

**La poesía de Giovanni Quessep:
Crítica, Tradición y Perspectivas**

encuentros

colección mejores trabajos de grado
Facultad de Ciencias Humanas

La poesía de Giovanni Quessep: Crítica, Tradición y Perspectivas

Mario Alejandro Molano Vega

Catalogación en la publicación Universidad Nacional de Colombia

Molano Vega, Mario Alejandro

La poesía de Giovanni Quessep : crítica, tradición y perspectivas / Mario Alejandro Molano Vega. — Bogotá : Universidad Nacional de Colombia, 2004

127 p. — (Serie encuentros. Colección mejores trabajos de grado)

ISBN : 958-8063-18-3

1. Poesía colombiana -- Siglo XX 2. Quessep, Giovanni -- Crítica e interpretación
I. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas.

CDD-21 861.865 / M717p / 2004

encuentros

La poesía de Giovanni Quessep: Crítica, Tradición y Perspectivas.
Serie Encuentros.

Tesis laureada, Carrera de Estudios Literarios,
Departamento de Literatura, Facultad de Ciencias Humanas.

© La presente edición, 2004
© Mario Alejandro Molano Vega.

Universidad Nacional de Colombia. Sede Bogotá, D.C.
Facultad de Ciencias Humanas
Ciudad Universitaria, Bogotá, D.C., Colombia
Coordinación de Publicaciones F.C.H.
Tels: 316 5149 - 3165000 Ext. 16208
www.humanas.unal.edu.co

Carlos Miguel Ortiz Sarmiento
Decano
Facultad de Ciencias Humanas

Ovidio Delgado Mahecha
Vicedecano Académico
Facultad de Ciencias Humanas

Coordinación editorial
Nadeyda Suárez Morales

Diseño y diagramación:
Julián R. Hernández
(gothsimagenes@hotmail.com)

Imagen contracarátula:
Girasoles, Vincent Van Gogh

Impreso en Colombia-Printed in Colombia

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en su todo ni en sus partes, ni registrada en o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso por escrito de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional.

A Mario Alberto Molano Guerrero
in memoriam
y Dora Vega,
mis padres

Contenido

Introducción	11
CAPÍTULO I	
Crítica: Introducción al estudio de la poesía de Giovanni Quessep	17
CAPÍTULO II	
Tradición	47
CAPÍTULO III	
Perspectivas: símbolo y alegoría	103
Conclusiones	119
Bibliografía	121

Agradecimientos

Deseo agradecer a los profesores del Departamento de Literatura que se han mostrado interesados y que han aportado su valiosa opinión en las distintas etapas de este estudio. En especial a mi directora de tesis Carmen Neira Fernández y al profesor David Jiménez Panesso de quien he recibido la mejor parte de mi formación académica en la Universidad Nacional. Mis compañeros y amigos Oscar Ovalle y Alexis Meléndez también han enriquecido este trabajo con sus comentarios y con las discusiones que hemos sostenido; para ellos como para Kalia Ronderos, quien me apoyó incondicionalmente, mi testimonio de afecto y gratitud.

Introducción

Hace un tiempo Hugo Friedrich decía que uno de los rasgos del “poeta de la modernidad” era “la facultad de ver en el desierto de la gran ciudad no sólo la decadencia del hombre, sino también una belleza misteriosa y hasta entonces no descubierta” (1959, 47). Quizá no fue tanto una facultad del poeta de la modernidad como una de sus necesidades apremiantes: en la medida en que era más evidente la decadencia y mayor el empobrecimiento del “espíritu” humano, se hacía más urgente la búsqueda de algo que alimentara ese espíritu o que al menos testificara que continuaba con vida. Hoy no podemos decir que esa situación haya mejorado precisamente, ante lo cual la poesía tiene que esforzarse por ajustar sus formas de expresión. En nuestro país algunos poetas modernos, y algunos contemporáneos, han perseguido aquella extraña belleza y han sentido la necesidad de expresar el tejido complejo de conflictos y anhelos del que estamos hechos los seres humanos. Entre nuestros poetas de segunda mitad de siglo XX el caso de Giovanni Quessep es especialmente interesante. Como veremos, la obra de este escritor parte de ciertos valores, ideales y formas expresivas que provienen de la tradición literaria y de algunas concepciones religiosas. Sin embargo en la poesía de Quessep esos elementos son reinterpretados desde los problemas y las necesidades actuales, de modo que terminan por componer una nueva forma expresiva.

El asunto que nos propusimos seguir en este trabajo monográfico fue esencialmente el proceso de secularización –especialmente ideo-

lógico— que generó cambios radicales en la poesía universal de occidente y que ha afectado con matices particulares la poesía colombiana. Pero quizá nuestro tema puede ser entendido más específicamente, como la forma en que uno de nuestros poetas contemporáneos ha tratado de enfrentar los cambios que ese proceso histórico provocó en nuestra cultura. En consecuencia nuestro propósito particular es estudiar los movimientos que ha debido realizar un escritor como Giovanni Quessep para sostener su obra poética frente a nuestras circunstancias actuales*. Lo anterior con la claridad de que, en parte, compartimos aquella hipótesis que ha surgido entre los críticos de Quessep, según la cual su poesía es un tipo de reflujo simbolista que responde a un período de estridencia, trivialización y casi aniquilación de la poesía colombiana: el Nadaísmo.

Los caminos que recorrimos para alcanzar nuestro objetivo fueron sustancialmente tres, y se reflejan en cada uno de los capítulos que presentamos. El primero de ellos responde a la necesidad de partir del conocimiento previo que existía sobre el poeta elegido. De ese capítulo nos parece que resultó una interesante instantánea de la crítica literaria que se practica en Colombia actualmente. Podemos apreciar algunas de las debilidades que padecemos como país inexperto en los oficios intelectuales (p. e. diletantismo, falta de rigor, especulación, sectarismo); y de igual forma percibimos el empeño de algunos por superar esos defectos y realizar un trabajo serio. Fundamentalmente en el capítulo primero rastreamos las primeras críticas que recibió la poesía de Quessep y las discusiones que en torno suyo se dieron, en particular aquellas que tenían que ver con la generación de escritores que surgió durante la década de 1970. Esas primeras lecturas que recibió la poesía de Quessep revelan sus principales características, y tocan ya algunos de los problemas a los cuales se enfrenta dicha obra y que coinciden con nuestros intereses de estudio. En este capítulo introductorio también se encontrarán algunos elementos que demarcan el contexto literario y cultural colombiano donde surgió la poesía de Quessep. Una de las dificultades que enfrentamos en el capítulo

* Sin embargo no quiero privarme de un propósito y una justificación más generales, que es como decir más personales. Este trabajo obedece a ciertas preocupaciones de quien lo escribe, una de las cuales consiste en fortalecer el arte literario y la poesía especialmente, por medio del estudio atento y laborioso de las obras, pues sólo en la medida en que sea leída e interpretada enérgicamente, la literatura se mantendrá viva a través del tiempo, reflejando el profundo rostro del ser humano.

introdutorio consistió en la recolección, estudio y valoración del material bibliográfico, dada su dispersión y su multiplicidad. Lo que podría llamarse “crítica quessepiana” se conforma de numerosas reseñas, comentarios, artículos de prensa, ensayos e introducciones de diversas clases y tesis universitarias de diversos enfoques. Entre ese material se encuentran aportes interesantes para los estudios literarios en Colombia, así como textos cuya relevancia es más bien anecdótica o documental. Sin embargo reconocemos el valor de ese trabajo y más aún, somos conscientes de todo el que falta por hacer, toda vez que fuentes como las que acabamos de describir seguramente serán el punto de partida para un capítulo de la historia de la crítica literaria contemporánea que está por escribirse en nuestro país.

El segundo rumbo que nuestra investigación debió tomar fue el de la tradición, entendida ésta en el sentido bloomiano de una lucha creativa debido a la cual surgen obras nuevas a partir de la transformación de las obras del pasado. Puesto que el camino de la secularización ideológica se había dado en gran medida a través de las continuas transformaciones de la literatura, la historia de ese devenir resultaba especialmente pertinente al tema de nuestra investigación. Y por otra parte resultó que la poesía de Quessep, como sugerían los críticos –y más aún, la propia obra– efectuaba a su vez algunas transformaciones específicas sobre ciertos textos (como las Sagradas Escrituras y algunos poemas simbolistas y modernistas) e ideologías (como el misticismo o las poéticas románticas). No podía pasarse por alto el estudio de esas transformaciones, ya que allí podíamos hacer algunos hallazgos interesantes respecto a las formas en que la poesía de Quessep asume el proceso de secularización. La metodología del segundo capítulo es sustancialmente la comparación entre textos literarios –y estructuras ideológicas– y la poesía de Quessep. La gran dificultad de este capítulo fue la exigencia de un conocimiento amplio de la tradición literaria occidental y la penetración en terrenos de la filosofía, la teología y aún, la mística, que muchas veces superaba las posibilidades de quien escribe. De gran apoyo fueron en esos momentos las lecciones que grandes maestros han legado al estudio de la literatura. Escritores como M. H. Abrams, Marcel Raymond, Walter Benjamin, Albert Béguin, entre algunos otros fueron imprescindibles para estructurar el presen-

te estudio literario. Basados en el conocimiento y la profundidad de estos autores logramos vislumbrar algunas cuestiones respecto a nuestros temas de interés, pero en muchos casos es apenas la punta del iceberg (y téngase en cuenta que es el estudio sobre uno solo de nuestros poetas contemporáneos). Una de las limitaciones más serias en el estudio sobre la tradición de la poesía de Giovanni Quessep es, por ejemplo, la ausencia casi total de referencias a la literatura oriental. Carecemos aún de un conocimiento suficiente para penetrar en esas literaturas y nos vemos privados de contemplar los lazos que se extienden entre nuestra literatura y aquella otra.

El tercer capítulo está escrito desde la óptica de las formas expresivas del símbolo y la alegoría, para analizar desde allí algunos de los poemas de Quessep. La importancia de las perspectivas del símbolo y la alegoría radica en que se ha desarrollado una dialéctica entre estas dos formas expresivas, bajo la cual incluso el arte fue definido. Los románticos alemanes distinguían la forma simbólica como la forma expresiva del arte por excelencia, mientras que la alegoría constituía más bien la forma en que se expresaba el pensamiento analítico. Pero en especial Walter Benjamin abrió el camino para considerar que la alegoría también podía funcionar en el campo artístico bajo unas condiciones determinadas y que incluso podía cumplir un papel análogo al que se le asignaba al símbolo normalmente. Un de las condiciones en que la alegoría parece ser propicia al arte es el momento en que la relación entre el ser humano y su mundo circundante está mediada por un interés enajenante. Para Benjamin el origen de la alegoría se encuentra allí mismo donde la humanidad se interesó por un mundo ultraterreno y consideró que los objetos tal cual se aparecían ante nosotros eran "culpables" y había que rechazarlos. Esa condición se cumple también en la actualidad. Quizá ya no podamos afirmar que la humanidad se interesa en un mundo trascendental por el cual desprecia su mundo circundante, pero en cambio ha caído en un materialismo igualmente enajenante al suponer que cada objeto tiene sólo un valor funcional o un valor mercantil. Igual que las alegorías cristianas estaban destinadas a "exorcizar un resto aún intacto de la vida de la Antigüedad" (Benjamin 1990, 219), hoy el arte de masas fundado en la reproductibilidad técnica está destinado a destruir el carácter auténtico de los ob-

jetos, su unicidad, su "aura". Pero si acaso la alegoría cumpliera sólo una función destructiva y contara sólo con un valor negativo, no podría entonces desarrollar el papel principal que le asigna Benjamin en el arte; y mucho menos uno análogo al del símbolo, puesto que éste se basa en la afirmación de los objetos como objetos únicos, cuyo valor no puede ser medido y mucho menos intercambiado. Por el contrario Benjamin cree que la alegoría es propicia al arte cuando ella, que ha surgido de la negación y la enajenación, delata su carácter negativo y enajenante tornándose así en una forma de expresión afirmativa, similar incluso al símbolo. De modo que cuando la humanidad se sume en una mirada negativa del mundo, la forma de expresión alegórica surge y por medio de ella el arte y la humanidad tienen la posibilidad de recobrar una mirada desinteresada y afirmativa de ese universo circundante. Resulta interesante estudiar cómo en la obra de un poeta colombiano contemporáneo la alegoría ocupa un lugar similar al que le asignaba Benjamin. Podríamos decir que por medio de la alegoría la poesía de Quessep logra responder de cierta forma a las condiciones de la actualidad: descubre una corriente vital en medio de la desolación. La enorme dificultad de este capítulo radica en la complejidad de las reflexiones que a partir del romanticismo alemán especialmente, surgieron en torno a las formas expresivas del símbolo y la alegoría. Y más aún cuando algunas de las fuentes de tales reflexiones no tienen todavía traducción castellana. Un estudio completo sobre el símbolo y la alegoría haría falta para penetrar la cuestión a fondo e indagar hasta qué punto las observaciones benjaminianas tienen validez. En el capítulo tercero y último de esta monografía, apenas hemos bocetado algunos elementos de dichas observaciones. Pero en cierto sentido fue justa la limitación, dado que el interés particular del presente estudio no es la temática del símbolo y la alegoría sino la poesía de Giovanni Quessep como una muestra de la poesía colombiana contemporánea y sus esfuerzos por acomodarse a las nuevas circunstancias históricas.

